

La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974

Mariana Pozzoni

Mariana Pozzoni es Becaria del CONICET con sede en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3350 (7600) Mar del Plata, Argentina. Tel.-fax: (0221) 475 - 2277
e- mail: marianapozzoni@gmail.com

Resumen

En nuestro país, la incidencia de las juventudes en la política, a fines de los años 60 y sobre todo en los comienzos de los 70, es indiscutible. El presente artículo busca aportar una mirada complementaria a la que caracteriza a la producción académica sobre este período, que ha centrado el análisis, fundamentalmente, en la violencia como componente legitimado para la resolución de los conflictos políticos. En este sentido, se pone el énfasis en otro repertorio de prácticas políticas desplegadas por las juventudes nucleadas en la Tendencia Revolucionaria –la movilización proselitista, el trabajo barrial, la militancia universitaria–, las cuales fueron especialmente importantes a la hora de incidir en el proceso electoral que llevó al triunfo de la fórmula Bidegain-Calabró en la provincia de Buenos Aires.

Summary

The incidence of the youths in the politics at the end of the 60 and, mainly, in the beginnings of the 70 in our country is unquestionable. The present article seeks to contribute with a complementary look to the academic production on this period, which has centered the analysis, fundamentally, in the violence like legitimated component for the resolution of the political conflicts. In this sense, it emphasizes another repertoire of political practices deployed by the youths linked to the Revolutionary Tendency –the proselytizing mobilization, the work in neighborhoods, the university militancy– which were specially important at the moment of affecting in the political decisions of the citizenship in the electoral process that took to the victory the formula Bidegain-Calabró in Buenos Aires province.

En Argentina es indiscutible la incidencia de las juventudes en la política entre fines de los años 60 y, sobre todo, comienzos de los 70. A raíz de la radicalización política que caracterizaba al período, las ciencias sociales han estudiado a los actores juveniles preferentemente a partir de su participación en acciones violentas y en la lucha armada. Un rápido recorrido por la producción académica de aquellos años, que ha echado luz sobre aquel período particularmente conflictivo, da cuenta de ello¹. Esas valiosas miradas pueden ser complementadas por otras que, sin perder de vista la meta revolucionaria perseguida por buena parte de los jóvenes de esos años, focalicen la atención en otros aspectos de su accionar político. Esto permitiría reconocer dos cuestiones: la primera, que aun cuando la violencia constituyó un componente importante en las formas de concebir la política, y hasta estaba legitimada como vía de resolución de los conflictos, existió otro conjunto de prácticas desplegadas por la juventud que incluyó la movilización proselitista, el trabajo barrial y la militancia universitaria, entre otras, que impactaron en la población y fueron especialmente importantes a la hora de incidir en las decisiones políticas de la ciudadanía. La segunda, que las prácticas «violentas» tanto como las

¹ Samuel Amaral ha interpretado que el Gran Acuerdo Nacional (GAN) fue la única opción de Lanusse frente a la escalada de violencia revolucionaria. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comp.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993. Por su parte, L. De Riz ha insistido en el papel de la violencia, considerando que con el golpe de 1966, Onganía inició un período en el que la política quedó en suspenso, facilitando, al suprimir los canales de participación, el camino para que ésta continuara por medio de la violencia. La operación política iniciada con las negociaciones entre Lanusse y Perón, convertidos desde su perspectiva en protagonistas claves, no modificó tal situación porque fue eclipsada por la centralidad adquirida por la violencia en el retorno de Perón. En este sentido la autora sostiene que «militares y grupos radicalizados, se enfrentaron con la común convicción revolucionaria de que la política representativa era un lastre del pasado. La acción directa y la represión sustituyeron la política» (p. 186). La suerte de barbarie «peronista» desatada —en palabras de la autora—, sólo fue opacada por la barbarie antiperonista que habían de instalar los militares en 1976. L. De Riz, *La política en suspenso*, Buenos Aires, Paidós, 2000; y «De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)», en: Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, FCE, El Colegio de México, 2008, p. 46. Pilar Calveiro ha intentado demostrar, sin caer en una reivindicación heroica de la militancia setentista, que la violencia ostentada por las organizaciones armadas durante aquellos años respondió a una tradición de violencia política extendida en Argentina desde el año 1930, y explica la militarización de sus prácticas en virtud del clima de época y las discusiones políticas de ese entonces. Si bien hace referencia a acciones más «políticas» por parte de las agrupaciones de superficie de Montoneros, como el reparto de alimentos y los actos de propaganda de su propuesta en medios populares, la autora explica la derrota de Montoneros debido a su carencia de «lo político». «Lo militar y lo organizativo asfixiaron la comprensión y la práctica políticas de la organización, tirando por la borda buena parte del trabajo previo». P. Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los '70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005, p. 23.

«no violentas» –a falta de mejores términos–, confluían en una misma estrategia política que los propios actores consideraban revolucionaria y conducente a la liberación nacional.

Desde esa perspectiva, en este artículo se analizarán algunas de las prácticas a través de las cuales las juventudes políticas nucleadas en la Tendencia Revolucionaria, especialmente aquellas más vinculadas con Montoneros, incidieron en el proceso electoral que llevó al triunfo de la fórmula Oscar Bidegain-Victorio Calabró en la provincia de Buenos Aires. La preocupación que articula el trabajo es comprender de qué manera los sectores juveniles del peronismo, afectados por una creciente radicalización política que tenía como meta la revolución, participaron en estas elecciones. Aquí se interpreta que el apoyo de la izquierda peronista a la fórmula mencionada, no fue necesariamente el resultado de un alejamiento del objetivo revolucionario², sino que se trató de un paso estratégico de inserción en el poder para el logro del mismo.

A partir del análisis de fuentes periodísticas, oficiales editadas y militantes, como así también de un conjunto de testimonios de ex militantes de la Tendencia, se dará cuenta de lo ocurrido en tres momentos: el de la apertura política, vislumbreado hacia 1970; el de las elecciones de marzo de 1973; y el del repliegue de la izquierda del peronismo en 1974, una vez que el gobernador bonaerense se vio forzado a renunciar a su cargo³.

LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA EN LA APERTURA POLÍTICA

Como consecuencia del carácter movimentista del peronismo, capaz de cobijar en su seno a representantes de todo el espectro ideológico, y en el marco del horizonte electoral, hacia 1972 adquirió entidad la Tendencia Revolucionaria del

² Maria Cristina Tortti, «Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del *Gran Acuerdo Nacional*», en: Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

³ Entendemos el concepto de «juventud» –o «juventudes», para dar cuenta de su complejidad–, como una categoría social e histórica referida no sólo a la edad, sino también a la pertenencia a una generación y a una clase social determinadas (en este sentido nos referimos a que no es lo mismo ser hijo de obreros que hijo de miembros de la clase media, o de la clase alta). Marcelo Margulís y Mario Urresti, *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 1996, p. 28. Componen las juventudes políticas, los grupos de jóvenes que comparten ciertos valores, intereses y motivaciones y que se movilizan para expresar su adhesión o rechazo a determinado estado de cosas. Por supuesto, las juventudes políticas de la década de 1970 excedían ampliamente a los sectores juveniles que nos ocupan en el presente trabajo.

Peronismo, constituida en contraposición a los sectores de la derecha gremialista y partidaria⁴.

Si bien existe una idea generalizada que vincula casi exclusivamente a la Tendencia con Montoneros, lo cierto es que hacia 1973 la misma se encontraba compuesta por la Juventud Peronista Regionales (JPR)⁵; el Movimiento Villero Peronista (MVP); la Juventud Universitaria Peronista (JUP); la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP); la Unión de Estudiantes Secundarios (UES); y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP) –todas ellas organizaciones de superficie de Montoneros–, junto con otras agrupaciones menores como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB)⁶. Las últimas dos agrupaciones comenzaron a esbozar ciertas tensiones hacia 1971, las cuales se agravaron en 1973. Como consecuencia de las divergencias internas se conformaron por un lado las FAP-17 y el Peronismo de Base (PB) afín a las mismas, que ante la salida electoral decidieron apoyar a Perón y, por otro lado, las FAP Comando Nacional y un sector del PB, mayoritarios, que se inclinaron hacia una postura alternativista, que consideraba el apoyo a la elección como un «desvío» de la revolución y, por lo tanto, no integraron la Tendencia⁷.

Las múltiples organizaciones que confluyeron en torno a la Tendencia, estuvieron nutridas por la experiencia de la Resistencia, algunas por los intentos infructuosos de guerrilla rural, pero todas compartían el deseo de establecer el

⁴ Sobre el carácter movimientista del peronismo ver Pierre Ostiguy, «Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina», en: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 1999. La denominación Tendencia Revolucionaria apareció en enero de 1972 en el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista en el cual se distinguieron dos líneas: la que apoyaba la lucha armada (Tendencia Revolucionaria) y otra que la rechazaba (Comando de Organización y Guardia de Hierro). María Laura Lenci, «Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973», en: Alfredo Pucciarelli (ed.), op. cit.

⁵ Esta denominación hace referencia al Consejo Superior Nacional de la JP que, reunido en julio de 1972, estableció la división del territorio nacional en siete Regionales: Juan Carlos Dante Gullo por la Regional I (Capital Federal, Buenos Aires, La Pampa); Jorge Obeid por la Regional II (Santa Fe, Entre Ríos); Miguel Ángel Mosse por la Regional III (Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca); Guillermo Amarilla por la Regional IV (Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones); Ismael Salame por la Regional V (Salta, Jujuy, La Rioja, Tucumán); Luis Orellana por la Regional VI (San Juan, Mendoza, San Luis); y Hernán Ossorio por la Regional VIII (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz). Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.

⁶ *El Día*, La Plata, 13/02/1974.

⁷ Ver Marcelo Raimundo, «Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa», en: www.cehp.unsam.edu.ar.

socialismo nacional, y confiaban en el retorno de Perón al país como el camino para asegurar ese objetivo⁸. El testimonio de un ex militante de las FAP que participó en la incursión guerrillera en Taco Ralo permite repensar la conformación inicial de la Tendencia Revolucionaria al sostener que:

«La Tendencia ahí la copan los Montoneros, pero la Tendencia la empezamos a arreglar nosotros adentro de la cárcel, las FAP. Y está volcada dentro de lo que es la alineación de las FAP, que los «Montos» tenían mucha relación ahí. Los compañeros de las FAP que se van con los «Montos» son los encargados de armar la Tendencia ahí»⁹.

Fue la evolución que las distintas organizaciones experimentaron entre 1972 y 1974 la que determinó que la Tendencia fuera finalmente identificada con Montoneros. En efecto, la unificación de las diferentes organizaciones de la Tendencia fue paulatina. A fines de 1972 se unieron Montoneros y Descamisados; el 12 de octubre de 1973 se firmó el acta de unidad entre FAR y Montoneros; y, finalmente, se sumó en junio de 1974 el sector de las FAP-17 liderado por Caride. Sin embargo, en agosto de 1973 ya manifestaban un acercamiento, a la vez que planteaban su disconformidad con las FAP Comando Nacional, por la línea de ajusticiamiento de burócratas llevada adelante¹⁰.

Más allá del propósito colectivo —establecimiento del socialismo nacional y retorno de Perón al país—, interesa rescatar algunas de las vivencias y motivaciones personales que llevaron a tantos jóvenes a comprometerse con la idea de perseguir un cambio radical de estructuras. Los testimonios recogidos constituyen un mo-

⁸ El primer foco guerrillero rural en Tucumán (1959) fue protagonizado por Uturuncos, agrupación peronista conducida por Cooke. También se llevaron a cabo, entre otros, el operativo del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta (1963-1964), dirigido por Jorge R. Masetti; el foco guerrillero en el norte argentino por parte del Ejército de Liberación Nacional (1967) que tenía como objetivo apoyar a Ernesto Guevara pero adoptará finalmente las banderas peronistas revolucionarias constituyéndose como Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); y el intento de Taco Ralo, Tucumán (1968), dirigido por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Roberto Baschetti (comp.), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. 1970-1973*, La Plata, Ed. de la Campana, 1995, pp. 25-39.

⁹ *Entrevista a E. O.*, «Águila», 24/01/2007, Claromecó, Delegado del MJP por Santa Cruz. Participó en Taco Ralo; fue encarcelado y luego amnistiado por Bidegain el 26 de mayo de 1973. Si bien no pertenece a la provincia de Buenos Aires, los vínculos que estableció con Envar El Kadri y posteriormente con otros presos políticos le brindaron conocimientos de lo que ocurría en este distrito.

¹⁰ *El Descamisado* —órgano de difusión de la Tendencia Revolucionaria—, año I, N° 22, 16/10/1973, pp. 6 y 7 y N° 17, 11/9/1973, p. 29.

saico aproximativo de lo que fue la Tendencia Revolucionaria en la provincia de Buenos Aires. Los mismos no pueden generalizarse al conjunto del nucleamiento, pero son significativos de una experiencia.

Los primeros años de la década del '70 fueron años intensos en los que –según las versiones de los entrevistados– «todo» tenía que ver con la política. Estas percepciones no son casuales ya que el gobierno de Onganía, primer presidente de la Revolución Argentina (1966-1973), con el cercenamiento de las libertades individuales, la clausura de los partidos políticos, la intervención de las universidades y de los sindicatos, contribuyó a reforzar el apoyo, cada vez más mayoritario entre los jóvenes, hacia la búsqueda de un cambio radical de estructuras. La coyuntura autoritaria creó el marco en el cual la percepción de injusticia generalizada provocó el pasaje de una cultura política de resistencia, iniciada con la exclusión del peronismo en 1955, a una de confrontación que, finalmente, desembocó en la acción política¹¹. Era un lugar común en esos tiempos que los jóvenes se sintieran atraídos por la militancia¹².

La elección por una u otra agrupación obedecía primordialmente al azar de los contactos. Los jóvenes se involucraban participando en la búsqueda de una salida a la crítica situación del país, y si bien en algunos casos existía una convicción política definida, en otros la decisión no era tan clara, al menos en un principio. La trayectoria de muchos militantes es ilustrativa al respecto. Algunos se iniciaron en organizaciones no peronistas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) o el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y en grupos ligados al catolicismo como la Juventud Universitaria Católica, para orientarse posteriormente a la izquierda peronista.

«Y mi primer experiencia fue en el PCR. Fue en el PCR pero podía haber sido en cualquiera porque a los dieciséis años es como que mucha noción de las diferentes líneas políticas... [...] Pero era un partido que no tenía las características de los que era el auge militante de ese momento. En ese momento el auge, digamos, era la JUP. Todo aquel, por ahí está mal lo que digo, pero era como una especie de moda, viste, estaba como de moda estar en la JUP»¹³.

¹¹ Mónica Gordillo, «Protesta, rebelión, movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973», en: Daniel James, (dir.), *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*, t. IX (Colección Nueva Historia Argentina), Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

¹² «esto nos pasaba por encima, [...] tenías más o menos un compromiso, te importaba lo que pasaba... era como automático, tenías que militar y bueno, las opciones eran para un lado o para el otro».

¹³ Entrevista a B. V., 03/01/2007, Tres Arroyos. Ex integrante de la JUP de La Plata.

Esta idea de moda que puede causar rechazo o ser percibida como frivolidad se repite en varios de los testimonios. La masividad en la inclinación por la JP de las Regionales o por Montoneros fue expresada también en términos de «montone-rismo» y de «enamoramiento con la JP», y explicada en parte gracias a la capacidad de propaganda de la organización.

En otro orden, el alto grado de compromiso del Peronismo de Base, vinculado a un trabajo barrial más intenso, así como también una mayor solidaridad interna y cuidado de los propios compañeros por parte de la agrupación, pervive con fuerza en el recuerdo de los entrevistados.

«yo vi en esa época, y vi con más claridad después, es que... no eran perfectos ni nada de eso, pero que había más base, más vinculación con el movimiento obrero, con la gente común, y en cuanto a la estructura organizativa eso, mucho más cuidado del otro»¹⁴.

«la sensación que yo tengo de los compañeros del PB [...] ellos estaban «pateando» bárbaro [...] los cuadros de las FAP de acá eh venían con las botas llenas de barro viste, entonces a nosotros nos miraban medio viste, porque los tipos que estaban en el territorio eran tipos que estaban con los trabajadores y con la gente de los barrios, y nosotros... y te miraban medio así (gesto despectivo)»¹⁵.

En la izquierda peronista confluyeron jóvenes que tenían una tradición familiar cercana al peronismo, pero también aquellos que provenían de familias profundamente antiperonistas y realizaron un relectura de lo que pensaban sus padres, convenciéndose de que el establecimiento del socialismo nacional era posible a partir del retorno de Perón y la profundización de la lucha armada. Un ex militante de la JUP de La Plata resume claramente la evaluación que la Juventud Peronista (JP) hacía de la situación:

«Nosotros hacíamos una caracterización que era más o menos la siguiente: nosotros decíamos que la derecha, el establishment económico y los ámbitos de poder estaban muy en contra de lo que significaba un proyecto nacional y popular, es decir, estaban del otro lado. Estaban articulados con el poder económico mundial, con el

¹⁴ Entrevista a M. R. T., 23/01/2007, Claromecó. Ex integrante del PB universitario de Bahía Blanca.

¹⁵ Entrevista a M. B., 29/11/2006, Mar del Plata, colaborador de la JUP de Mar del Plata.

capitalismo concentrado. Y nosotros decíamos que la única vía posible de acceso al poder era a través de las armas, porque ese poder no iba a ser cedido si no era a través de ese mecanismo. Por lo tanto concebíamos un aparato político, pero también un aparato militar»¹⁶.

El mecanismo organizativo de las agrupaciones permitía la coexistencia de diferentes niveles de compromiso con la actividad militante entre sus integrantes. Entre los entrevistados hubo quienes participaron con un grado mayor de responsabilidad, ocupando cargos de importancia en los frentes que integraron, aunque no estaban vinculados con la conducción nacional; quienes estuvieron encuadrados en la organización pero no tuvieron un cargo de jerarquía; otros considerados adherentes o colaboradores, personas confiables que tenían conocimiento de los operativos y desempeñaron algún rol en ellos pero no respondieron a un encuadramiento formal; y también los que provenían de hogares obreros y se insertaron a partir de la estructura partidaria, viviendo el ingreso a la JP de modo diferente:

«A mí me pusieron mis amigos la «obrero conservadora». Fijate ese mote y te das cuenta, ¿no? Es decir, tenía algunos conflictos, sí, los tenía. Es decir, desde esa cosa intelectualizada de la pobreza que parece que es hermosa, viste, y la pobreza es fea, muy fea, no es linda. Hay gente que no conoce a los obreros. Este si, tuve mis conflictos, pero bueno, tenía que estar en el lugar que había que estar que era el peronismo y era la JP¹⁷.

Del mismo modo, variaban los niveles de conocimiento que los integrantes tenían de la organización a la que pertenecían.

«yo tuve participación, con otro compañero, en una reunión a nivel nacional. De la Conducción Nacional de Montoneros [...] En esa reunión, con un fuerte impacto emocional [...] nosotros descubrimos que había un proyecto totalmente aparte de Perón, pero totalmente. Es decir, si Perón se adhiere se adhiere, y si no se adhiere seguimos derecho»¹⁸.

¹⁶ Entrevista a H. A., 30/11/2006, Mar del Plata. Ex militante de la JUP de La Plata. Al hablar de JP o JPR distinguimos a este sector de la izquierda peronista de la juventud vinculada al ala derecha del Movimiento, representada por organizaciones como Guardia de Hierro, Comando de Organización, entre otras, vinculadas con la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA).

¹⁷ Entrevista a L. S., 03/01/2007, Tres Arroyos. Ex militante de la JUP de La Plata.

¹⁸ Entrevista a J. L., 23/11/2006, Mar del Plata. Ex militante de la JUP La Lealtad de Mar del Plata.

Las diferencias de criterio, respecto del lugar que debía ocupar Perón en el proyecto orientado al establecimiento de una patria socialista, se acentuaron sobre todo después de las elecciones de septiembre de 1973 y del asesinato del secretario general de la CGT, José. I. Rucci. Se produjo un proceso de disidencia y apareció un sector denominado «Lealtad», que comenzó a plantearse que una vez que Perón había retornado al país había que subordinarse al líder, que éste no podía ser reemplazado. Esta concepción fue compartida por las FAP-17, y el PB afín a las mismas, que consideraron que había que abandonar las armas.

Todos los entrevistados coincidieron en el carácter verticalista de las agrupaciones. Los materiales de discusión eran elaborados por la cúpula, y «bajados» al ámbito local. En relación con esta verticalidad, no fueron capaces de establecer particularidades para la provincia de Buenos Aires. Especialmente en el caso de Montoneros se remarcó la ignorancia respecto de los cuadros de conducción.

«Entonces acá se ve que, en algún sentido, hemos sido como perejiles algunos de todo esto. Mientras otros estaban muy metidos en el asunto. Y ahí no sé decirte si había competencia o no había competencia [...] hay dos niveles, de los cuales capaz que yo estoy con vos y somos los dos dirigentes acá, pero en la «orga» como se le decía, vos sos oficial, y yo soy un cabito de cuarta, y yo no sé lo que sos vos y bueno»¹⁹.

En suma, las experiencias de estos entrevistados reflejan distintos caminos de llegada al peronismo, variaciones en los niveles de conocimiento y de compromiso con la militancia, y diferentes concepciones acerca del líder del movimiento. Permiten dar cuenta de que, pese a la coincidencia de objetivos que llevaron a la conformación de la Tendencia, la misma distaba mucho de constituir un agrupamiento homogéneo y monolítico no sólo debido a las distintas organizaciones que confluyeron en ella sino a las motivaciones y expectativas de los propios actores que la integraban. Se trató de un nucleamiento complejo que, más temprano que tarde, comenzó a evidenciar sus contradicciones.

LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA ANTE LAS ELECCIONES DE MARZO DE 1973

Una vez cristalizado el horizonte electoral, que había comenzado a vislumbrarse en 1971 con el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional por parte de Alejandro

¹⁹ *Ibídem.*

Agustín Lanusse²⁰, la Tendencia Revolucionaria comenzó a navegar entre dos legitimidades, contradictorias y, al mismo tiempo, aceptables. Por un lado, la lógica política basada en la legalidad democrática y, por otro, la lógica de guerra que apelaba a la lucha armada²¹. Pero una y otra, como dijimos, no eran excluyentes. Al contrario, las acciones orientadas al desarrollo táctico del aparato político se llevaron a cabo en el marco de una concepción estratégica de guerra popular integral y prolongada cuyo fin último era la toma del poder.

Las elecciones eran vistas por las juventudes de la izquierda peronista sólo como un paso previo a la revolución que establecería una patria socialista. Casi todos los entrevistados consideraron, por lo menos antes del asesinato de Rucci, que esto era así:

«Una vez que se logró el retorno de Perón lo que la JP planteaba era la profundización de la lucha y poder hacer un recambio generacional con vistas a que se avanzara hacia lo que nosotros llamábamos Socialismo Nacional»²².

Esta visión se refleja, además, en el comunicado conjunto emitido por FAR y Montoneros el 24 de mayo de 1973, un día antes de que asumieran las autoridades constitucionales, donde expresaban la propuesta de ambas organizaciones al Movimiento Peronista para la próxima etapa hacia la toma del poder:

«Gobierno y Poder: la historia de nuestra patria nos demuestra que no es suficiente ser mayoría, que no es suficiente ganar las elecciones, que tampoco lo es llegar al gobierno; porque las mayorías cuando no están organizadas y armadas, pueden ser desconocidas por los dueños del poder económico y militar. Por ello, el objetivo de nuestro Movimiento es conquistar ese poder [...] Con el triunfo electoral hemos ganado una batalla pero la guerra aún no ha terminado»²³.

²⁰ Elaborado conjuntamente con su Ministro del Interior Arturo Mor Roig, constituía una estrategia continuista de la dictadura militar que pretendía fijar las reglas de la transición militar, mediante la inclusión del peronismo en un gran acuerdo entre los militares y los partidos políticos devueltos a la normalidad.

²¹ M. Laura Lenci, op. cit. Es preciso remarcar que tanto las FAP Comando Nacional, como el PB vinculado a las mismas, no participaron en la campaña electoral del Frejuli debido a que postulaban una alternativa independiente del peronismo.

²² Entrevista a M. A., cit.

²³ *El Descamisado*, año I, N° 2, 29/05/1973.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Las juventudes de la Tendencia tuvieron un rol destacado en la campaña del «Luche y Vuelve» que tenía como objetivo primordial el retorno de Perón a la Argentina, cuya propagación se inició oficialmente el 25 de agosto de 1972 en Tucumán y se extendió, posteriormente, a todo el país²⁴.

Siguiendo esta línea, fue masiva también la participación juvenil en los actos realizados durante la campaña electoral, que en la provincia de Buenos Aires comenzó el 26 de enero de 1973, con el lanzamiento de la fórmula Oscar Bidegain-Victorio Calabró en Vicente López²⁵.

Una extensa trayectoria en torno a la causa peronista había perfilado a Bidegain como uno de los principales candidatos para encabezar la fórmula del FREJULI en la provincia de Buenos Aires. Sus antecedentes políticos comenzaron en 1945 cuando se incorporó al Partido Laborista, propiciando la candidatura de Perón a la primera magistratura. Desempeñó, posteriormente, un papel fundamental en el Partido Peronista de Azul, su ciudad natal. Fue electo Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires en los dos primeros gobiernos peronistas, alcanzando la presidencia del Bloque de Diputados Nacionales del Partido Peronista en 1955. Luego del golpe de ese mismo año fue encarcelado hasta 1957, y participó activamente de la Resistencia. En 1970 fue confirmado como Delegado Representante de la Provincia de Buenos Aires en el Congreso Nacional del Partido Justicialista (PJ). Un año después, fue designado para actuar en varios cargos partidarios: Secretario Delegado para la Reorganización del PJ en la Provincia de Buenos Aires, Congresal Nacional del PJ, Miembro del Consejo Nacional del PJ; y en 1972, una vez desplazado Héctor A. Sainz, fue designado organizador del PJ de la Provincia de Buenos Aires, controlando las afiliaciones y reorganizando los cuerpos orgánicos estatutarios²⁶.

A pesar de esta trayectoria, debió enfrentar en la interna del partido al estanciero Manuel de Anchorena, conductor del Movimiento Federal. Esta agrupación, surgida a fines de los '60, a partir de desprendimientos de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista –las dos alas ultraderechistas del movimiento–, fue incorporada en la estructura del justicialismo a mediados de 1970²⁷.

²⁴ *Las Bases* –órgano de difusión del Movimiento Nacional Justicialista–, año I, N° 20, Buenos Aires, 07/09/1972.

²⁵ *Las Bases*, año 2, N° 30, 08/02/1973, pp. 20-23.

²⁶ Roberto Baschetti, «Cronología comentada de un patriota: Oscar Raúl Bidegain», Buenos Aires, 2004. En: www.eldescamisado.org.

²⁷ Juan I. Ladeuix, «Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973». En: www.unsam.edu.ar, p. 13.

La fórmula fue decidida luego del Congreso de Avellaneda, realizado el 16 de diciembre en el edificio de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En esa oportunidad, los sectores vanderistas bonaerenses, aliados con los integrantes del Movimiento Federal, pretendían imponer la fórmula integrada por Manuel de Anchorena y el sindicalista metalúrgico Luis Guerrero. Para lograr su cometido impidieron el ingreso del delegado electoral del consejo Superior en la Provincia de Buenos Aires, Alejandro Díaz Bialet, desalojaron violentamente del recinto a Juan Manuel Abal Medina –secretario general del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ)– y proclamaron la fórmula mencionada²⁸.

Consternado por lo sucedido, Abal Medina, quien apoyaba la candidatura de Bidegain, dispuso la expulsión de Anchorena y la nulidad del Congreso. Las medidas fueron ratificadas por el Consejo Superior del MNJ y, finalmente, intervino Perón manifestando su conformidad con la designación de Bidegain. Por otra parte, Victorio Calabró, tesorero de la UOM nacional, abandonó al grupo de Guerrero y se puso a disposición de Cámpora. Esta actitud –que podría ser evaluada como un cálculo de oportunidad del ala más a la derecha del partido–, determinó que la Conducción del MNJ aceptara nominarlo a candidato a vicegobernador²⁹.

Independientemente del vínculo parental que unía a Oscar Bidegain con una de las integrantes de Montoneros, su hija Gloria, existió una confianza generalizada en las juventudes de la Tendencia respecto de las inclinaciones revolucionarias del candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires. Por el contrario, Calabró era visto con recelo y estaba representado como «miembro del sindicalismo pesado y burocrático». Esta visión era compartida no sólo por las organizaciones de superficie de Montoneros, sino también por las FAP-17 y los grupos del Peronismo de Base afines a las mismas:

«Bidegain era visto como aliado de la Tendencia. Las posiciones variaban entre reconocerlo como [...] un auténtico dirigente y reconocerlo como un aliado. Nosotros entendíamos que Bidegain era un amigo. Y bueno, a los amigos se los apoya. No veíamos igual a Calabró [...] nosotros lo teníamos sindicado como perteneciente a la

²⁸ Juan Manuel Abal Medina estaba fuertemente vinculado al ala camporista y a Montoneros por su hermano Fernando Abal Medina, sin embargo, había sido formado en el nacionalismo católico y era seguidor político del nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo. Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.

²⁹ Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 2002, pp. 465-476.

derecha y fue una discusión que se acabó muy pronto, si la hubo, porque en algún momento surgió la fórmula Bidegain-Calabro y parecía que estaba todo bien, pero muy rápidamente se volcó a la derecha»³⁰.

«nosotros lo queríamos mucho a Bidegain, estábamos totalmente con él, y bueno, cuando salimos en libertad, él nos saca de la cárcel. No nos podía largar el mismo día, nos lleva al hotel, porque era recién al otro día, el 26 que iba a asumir el mandato Bidegain. El 25 nos saca, nos lleva al Hotel Provincia y después nos da la libertad»³¹.

La liberación de los presos políticos y su posterior amnistía había sido un punto destacado de la campaña proselitista camporista, así como también de la llevada a cabo por Bidegain. Al cumplir con esta promesa, ambos terminaron por ganarse la adhesión del la JP que vio concretar una de sus reivindicaciones: «Libertad a los combatientes de la libertad, Castigo a los asesinos y torturadores del régimen»³².

La JP le imprimió un acento particular a la campaña, aportándole una masividad y una movilización impresionantes. Las actividades realizadas durante la misma correspondieron especialmente a la participación en los eventos llevados a cabo en los diferentes distritos, la pegatina de carteles, las pintadas y el reparto de panfletos. En *Las Bases*, se destacó en reiteradas ocasiones la presencia generacional y el papel desempeñado por la «maravillosa juventud peronista como la principal protagonista» de los diferentes actos proselitistas del Frente³³. Este protagonismo es reflejado en el testimonio de uno de los entrevistados:

«nosotros hicimos la campaña, pintábamos, movilizábamos. El local del Frejuli del '73 funcionaba en Colón y Rioja (de Mar del Plata), era un local inmenso, y el local del Frejuli lo manejábamos nosotros. Vos ibas al local y estaba la foto de Abal Medina, de Ramus, ¿viste?, y el resto del PJ no sé dónde estaba pero... había algún viejo peronista de la Resistencia, que sé yo, pero estaba todo ocupado por la juventud»³⁴.

Más allá de la efervescencia y las expectativas que rodearon a la campaña electoral, ésta estuvo caracterizada por tensiones y negociaciones entre la JP, afín a

³⁰ Entrevista a M. A., 28/12/2006, Tres Arroyos. Ex militante de la JP de Tres Arroyos.

³¹ Entrevista a E. O., cit.

³² *La Capital*, Mar del Plata, 06/06/1973, p. 6.

³³ *Las Bases*, año II, N° 28, 25/01/73, p. 6; N° 29, 01/02/1973, pp. 8-13; N° 30, 08/02/1973, pp. 6-18.

³⁴ Entrevista a M. B., cit.

Bidegain, y la burocracia sindical, seguidora del candidato a vicegobernador. Los primeros debieron llegar a un acuerdo respecto de cada expresión pública en los actos, para evitar cualquier reacción de los sindicalistas, al tiempo que éstos formaron la Juventud Sindical para darle cuerpo a sus cuadros juveniles y evitar que la juventud del partido quedara identificada exclusivamente con la de la Tendencia³⁵. Este clima álgido, puede observarse en la siguiente cita que relata lo acontecido en el marco de uno de los actos proselitistas realizado en Mar del Plata:

«bueno yo fui hasta allá con Calabro, me acuerdo un pasillo, allá fuimos a Punta Mogotes, a un hotel, un pasillo angostito y hasta llegar a la pieza donde estaba Calabro bueno, te imaginás lo que había en el pasillo. Había fierros por todas partes, ametralladoras [...] parecía que estábamos en el medio de la guerra. Sin embargo íbamos a hablar con el compañero Calabro, eso de compañero entre comillas, a establecer las reglas del juego, responsabilidades, admitir consignas y qué no iba a ocurrir para que no se desatara porque una de fierros por acá y fierros por allá. Pero allá tuvimos que dejar los nuestros antes de entrar»³⁶.

Asimismo, la Tendencia debió defender, muchas veces «a punta de pistola», el 25% de los cargos que le correspondía en las listas del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) a la Rama Juventud³⁷.

TRIUNFO ELECTORAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 11 DE MARZO DE 1973

Enormes expectativas rodearon a estas no poco controvertidas elecciones, por tres motivos: eran las primeras luego del golpe de Estado de 1966; significaban el retorno del peronismo al juego político tras casi 18 años de proscripción; y representaban el ingreso a la participación ciudadana de más de tres millones de nuevos votantes en el ámbito nacional, cerca del 30% del padrón anterior³⁸.

La expectativa no era menor en la provincia de Buenos Aires donde las fuerzas políticas participantes, que abarcaban un amplio espectro ideológico, presentaron

³⁵ *Las Bases*, año II, N° 34, 08/03/1973. En este número aparece una solicitada de la Juventud Sindical Peronista que adhiere a las 62 Organizaciones y repudia «a quienes, escudándose en falsas reivindicaciones, intentan quitar la esencia argentina al Movimiento Nacional Peronista».

³⁶ Entrevista a J. L., cit.

³⁷ Ídem.

³⁸ *Clarín*, 06/03/1973, p. 12.

las siguientes fórmulas: dentro de la izquierda, el Partido Socialista de los Trabajadores (Jorge Mara - Adela J. Mayor) en representación del sector trotskista; el Frente de Izquierda Popular (Blas Manuel Alberti - Luis Alberto Abeldaño), expresión de la izquierda nacional; y agrupaciones de centroizquierda como el Partido Intransigente (Marcelo M. Arabolaza - Eduardo A. Pimentel) que respondía en el orden nacional a la Alianza Popular Revolucionaria liderada por Oscar Alende; y el Partido Socialista Democrático (Juan Félix Martella - Martín Ibáñez). En el centro se ubicaba la Unión Cívica Radical –UCR– (César García Puente - Raúl David Vaccarezza). Y en la derecha, el Partido Renovador (Luis F. Herrera - Eduardo O. Deluca); la Unión Conservadora (Víctor Hugo Carrique - Juan Carlos Fonrouge), adherentes ambos de la Alianza Popular Federalista dirigida por Francisco Manrique; y el partido liberal Nueva Fuerza (Nicolás Ruiz Guíñazú - Felipe Castro). Finalmente, el FREJULI (Oscar Bidegain - Victorio Calabró) incluía representantes de todo el arco ideológico³⁹.

Las elecciones se realizaron el 11 de marzo de 1973. En esa oportunidad estaban empadronados 5.104.579 ciudadanos bonaerenses⁴⁰. La participación electoral fue altamente positiva: un 87,82% (4.482.682 sufragios emitidos)⁴¹. Este fenómeno, se debió con seguridad al entusiasmo que representaba el retorno a la vida constitucional. Sólo 145.454 votos (2,85% del padrón) representaron a quienes anulaban su voto, o lo emitieron en blanco.

Diversas complicaciones –durante diez años no se habían celebrado elecciones generales en el país, lo que supuso: la incorporación de «millones» de votantes con la consecuente confección de padrones; autoridades comiciales que ejercían sus funciones por primera vez–, derivaron en un lento escrutinio que duró casi veinte días y recién el 30 de marzo fueron publicadas las cifras definitivas de la elección.

Los resultados consagraron ampliamente ganadora a la fórmula del FREJULI en todas las secciones electorales de la provincia, descartando la posibilidad de ballotage (50,94%). La UCR se ubicó en segundo lugar muy alejada de partido triunfante con el 19,71 % de los votos, y el tercer puesto se dividió entre el Partido Intransigente, en las secciones Capital, Primera, Tercera, Cuarta y Séptima, y el Partido Renovador en las restantes.

La fórmula Oscar Bidegain - Victorio Calabró se impuso en por lo menos 100

³⁹ *El Día*, La Plata, 11/03/1973.

⁴⁰ *Panorama*, año X, N° 306, del 08 al 14/03/1973, p. 23.

⁴¹ *La Nación*, Buenos Aires, 12/03/1973, p. 11.

distritos de los 121 en los que estaba dividido el territorio provincial en 1973⁴² y la UCR en 15. La mayoría de éstos últimos se concentraron en la Quinta sección electoral, ubicada al sudeste de la provincia de Buenos Aires, donde se registró el menor porcentaje de apoyo al FREJULI (38,19%). Los mayores porcentajes de adhesión al mismo correspondieron a la Tercera (58,47%) y a la Primera (53,35%), secciones electorales que comprendían a los distritos del conurbano bonaerense donde predomina la actividad industrial. En las jurisdicciones restantes el porcentaje de voto peronista fue el siguiente: Capital (43,05%), Segunda (44,85%), Cuarta (45,35%), Sexta (42,17%) y Séptima (46,18%). El FREJULI obtuvo 30 de las 43 bancas de senadores provinciales a cubrir y 57 de las 92 correspondientes a diputados⁴³.

LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA EN EL GOBIERNO

El 25 de mayo de 1973, las autoridades provinciales asumieron el gobierno en medio de una movilización impresionante, caracterizada por el pedido de liberación de los presos políticos por parte de la juventud peronista. Se inició, en este contexto, un proceso de ocupaciones de hospitales, comunas, universidades, escuelas secundarias, fábricas, etc. Las tomas asociadas a las organizaciones de la Tendencia Revolucionaria apuntaron, fundamentalmente, a evitar el continuismo de las políticas dictatoriales en los entes, principalmente oficiales, en los que se llevaron a cabo, presionando para designar a los interventores que otorgarían, a futuro, cierto grado de control. Así se buscaba garantizar en materia sanitaria, la implementación de un programa basado en la medicina social, y en el aspecto educativo, priorizar los contenidos vinculados a la realidad nacional.

En el caso de Mar del Plata, por ejemplo, la JUP se hizo cargo de la ocupación de las Universidades (Provincial –de enseñanza pública– y Católica –de enseñanza privada–), del Instituto Nacional de Epidemiología (INE), del Hospital Mar del Plata (rebautizado «Eva Perón») y del Hospital Regional (ahora, «Caídos de Trelew»), estos dos últimos en colaboración con el «Comando de la Reconstrucción

⁴² No contamos con información sobre los resultados de seis distritos: Moreno (1º sección electoral); Patagones, Pellegrini y Puán (6º sección electoral); y General Alvear y Olavarría (7º sección).

⁴³ Estos resultados coincidían con los obtenidos a nivel nacional por Cámpora y Solano Lima. Por otro lado, la JP obtuvo una importante representación en el bloque de diputados nacionales del FREJULI al ser electos Armando Crotto, Santiago Díaz Ortíz, Jorge Gleliel, Anibal Iturrieta, Carlos Kunkel, Roberto Vidaña, Diego Muñiz Barreto, Rodolfo Vittar, Nicolás Giménez, Juan M. Ramírez, Juana Narcisa Romero y Enrique Svrsek.

Nacional de los Barrios» y el Movimiento de Bases Peronistas (MBP)⁴⁴. Sin embargo, el proceso no fue privativo de las organizaciones peronistas de la izquierda. También se produjeron ocupaciones por parte del sector de la derecha peronista en oposición y como «prevención» a la actividad de las primeras⁴⁵.

Los objetivos de la gestión de Oscar Bidegain, una vez en el gobierno, apuntaban al desarrollo de una formación cultural patriótica y humanitaria; al fomento de créditos de interés social, por medio del Banco de la Provincia de Buenos Aires, para contribuir al impulso industrial; al desarrollo de una asistencia médica adecuada; y a la implementación de una reforma agraria integral, tendiente al aumento de la productividad y a la modificación del régimen de tenencia de la tierra para que la misma cumpliera su finalidad social. El acento estuvo puesto especialmente en el fomento de estos dos últimos⁴⁶.

Entre mayo y julio se sucedieron los decretos de designación de funcionarios provinciales, por medio de los cuales el gobernador se rodeó de una serie de colaboradores controvertidos por su filiación izquierdista y fuertemente cuestionados por el vicegobernador Calabró y los sectores del ala más de derecha del movimiento. Entre ellos se encontraban, Floreal Ferrara (Ministro de Bienestar Social), Ricardo Mariátegui (Ministro de Gobierno), Rolando García (titular de la Asesoría Provincial), Guillermo Gallo Mendoza (titular de Asuntos Agrarios) y Alberto González (titular de Obras Públicas)⁴⁷. Ferrara, por ejemplo, era Doctor en Medicina, graduado de la Universidad Nacional de La Plata en 1950. A mediados de los '50 había ingresado como jefe de trabajos prácticos de Medicina Social, y era un militante activo en las villas de emergencia en las que instalaba sus consultorios⁴⁸. Gallo Mendoza se destacaba por sus ideas en torno a la efectivización de una reforma agraria y a la expropiación de tierras. Además, Bidegain designó a jóvenes en algunas secretarías y asesorías como Daniel María Vaca Narvaja, Gloria M. Bidegain, Marta S. Mariátegui y Arturo M. Ibarra, entre otros, vinculados a o miembros de Montoneros⁴⁹.

En cuanto a la Tendencia, la participación en la campaña electoral distó de ser el

⁴⁴ *La Capital*, Mar del Plata, 01/06/1973, p. 1 y 05/06/1973, p. 1.

⁴⁵ Fabián Nieves, «Cámpora: Primavera-otoño. Las tomas», en: Alfredo Pucciarelli (ed.), op. cit., pp. 351-392.

⁴⁶ *La Voz del Pueblo*, Tres Arroyos, 18/03/1973.

⁴⁷ Decretos de designación. En *Boletín Oficial* de la Provincia de Buenos Aires, año LXIII, La Plata, 1973.

⁴⁸ Se desempeñó como profesor hasta 1975 cuando la Triple A lo echó de la universidad. «Floreal Ferrara, especialista en Medicina Social y ex Ministro de salud bonaerense», en: www.florealferrara.com.ar.

⁴⁹ *Ibidem*.

único frente que ocupó su atención. En función de la estrategia de guerra popular integral y prolongada, las agrupaciones que la integraban veían en la expansión territorial una herramienta fundamental para el adoctrinamiento de las bases, en vistas a su incorporación futura al nivel de la lucha armada. En consecuencia, desarrollaron importantes organizaciones de superficie y establecieron numerosas Unidades Básicas, centros de acción y atención a las necesidades más urgentes de la gente, a partir de las cuales intentaron difundir sus ideas y reclutar adherentes en los barrios, las fábricas, las universidades, las escuelas, etc.

Algunas actividades estaban orientadas a la realización de campañas solidarias mediante las cuales se pintaban escuelas, se recuperaban clubes de barrio y se denunciaban las condiciones de vida y de trabajo de los más humildes. También se llevaban a cabo reuniones en dónde se discutían los documentos elaborados por la conducción.

En el ámbito universitario, existió una orientación en los planes de estudio de las cátedras afines a la Tendencia, a la resolución de algunos problemas sociales. Se buscaba que la Universidad transformara sus contenidos y métodos de enseñanza para formar a hombres que respondieran a las necesidades de las estructuras del país, a su organización política y a la cultura nacional. El interventor designado en la Universidad Provincial (UP) de Mar del Plata y licenciado en sociología, Julio Aurelio, lo expresaba en los siguientes términos al momento de ser confirmado en el cargo por el Ministro de Educación bonaerense, Alberto Baldrich:

«La universidad que queremos será sustancialmente nueva y distinta. Una institución del país y no una parcela del país. Que nada tendrá que ver con la universidad del régimen –reformista, democrática, liberal, etc.–, todas ajenas a la realidad nacional [...]. Iremos cerrando lentamente la actual (universidad) y paralelamente abriéndola en cada barrio, en cada fábrica, en cada unidad básica, en la práctica cotidiana de cada hombre de trabajo. Cumpliremos una de las consignas levantadas por la JUP que dicen «colaborar con el pueblo en la reconquista de su propia, verdadera y única educación», que no se dicta en las aulas, por cierto»⁵⁰.

En sintonía con esta concepción, en los talleres de diseño de la Facultad de Arquitectura en la UP de Mar del Plata se llevaron a cabo análisis de la realidad social de la ciudad, a través de encuestas que buscaban determinar cuáles eran las

⁵⁰ *La Capital*, Mar del Plata, 12/06/1973, p. 12.

necesidades más acuciantes de la población. A partir de la información relevada se elaboraron programas contemplando respuestas arquitectónicas a los problemas observados, mediante el diseño de escuelas, hospitales, dispensarios médicos, etc. El objetivo era que, posteriormente, la JUP junto con un grupo de colaboradores se abocara a la construcción de cualquiera de los planos diseñados, como un dispensario médico, en alguna villa de emergencia.

Sumadas a estas actividades, los miembros de la JP (Regionales) realizaron otras acciones en la provincia, a lo largo del año 1973. En abril, constituyeron los Equipos Político Técnicos (EPT), conformados por asociaciones de profesionales de diferentes áreas como salud, educación y vivienda, que buscaban dar respuesta a diferentes problemas que contribuyeran a la reconstrucción política, económica y social de la Nación. Su objetivo principal era el de formar cuadros políticos capacitados, que pudieran insertarse en el gobierno, para operar desde allí, los cambios esperados⁵¹.

También participaron en las Juntas Vecinales de Consumidores (JUVECO), conformadas en junio por decreto de Bidegain, para colaborar en el cumplimiento de las normas de comercialización, precios y ordenamiento comercial y económico, en virtud de las exigencias por el cumplimiento del Pacto Social⁵². Finalmente, en octubre, participaron conjuntamente con el Ejército Argentino en el «Operativo Dorrego», un plan de recuperación de las zonas afectadas por las tremendas inundaciones producidas en varios distritos bonaerenses, lanzado por el gobernador⁵³.

EL DESPLAZAMIENTO A TRAVÉS DE LA MIRADA DE LOS PROTAGONISTAS

Poco a poco la primavera juvenilista fue concluyendo. La pérdida de gravitación de la Tendencia Revolucionaria dentro del Movimiento y el gobierno peronistas fue paulatina. El desplazamiento en el ámbito nacional comenzó a reflejarse incluso antes de que el peronismo se hiciera cargo de la conducción. Ya en abril de 1973 se produjo la renuncia forzada de Galimberti, a pedido de Perón, luego de que

⁵¹ Entrevista a C. M., Mar del Plata, 01/07/2008.

⁵² Acuerdo tripartito entre trabajadores, empresarios y el Estado para controlar precios y salarios y mejorar la participación de los asalariados en la distribución del producto bruto interno, puesto en marcha por el Ministro de Economía, José Ber Gelbard, durante el tercer gobierno peronista. Guido Di Tella, *Perón-Perón. 1973-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, p. 153.

⁵³ *El Descamisado*, año I, N° 12, 07/08/1973, pp. 17-18.

aquél anunciara la constitución de milicias populares. En el primer número de *El Descamisado*, dirigido por Dardo Cabo, se realizó una autocrítica al respecto:

«El máximo error de Galimberti es haber confundido su rol: de ser el funcionario del movimiento que representa a Perón ante la JP, se convirtió en vocero de la «Tendencia Revolucionaria», ante el propio jefe del peronismo», por otro lado, ésta «Se tendenció y dejó de expresar al conjunto del Movimiento, precisamente cuando Perón le otorgó una holgada confianza como vanguardia, no de la JP, sino de toda la juventud argentina»⁵⁴.

Al asumir el error, la Tendencia apuntaba a restablecer la confianza que el líder había depositado en Galimberti, porque, si bien éste representaba a la totalidad de la juventud peronista en el MNJ, no caben dudas de su fuerte vinculación al sector de izquierda más radicalizado de la misma, como se evidencia en el siguiente fragmento de una entrevista que *Nueva Plana* había publicado en enero de 1973:

«La clave de la toma del poder en toda revolución es la síntesis entre las masas y las armas. La JP ya ha planteado una estrategia que tiende a explicar de qué forma se obtendrá esa síntesis que, a nuestro juicio, es inexorable para hacer la revolución. Las elecciones no nos darán esa conjunción, pero nos permitirán modificar cualitativamente la relación de fuerzas entre el movimiento popular y el régimen colonial, aproximándonos a la toma del poder»⁵⁵.

Pese a este inconveniente, la Tendencia continuó multiplicando sus organizaciones de superficie y en mayo de 1973 constituyó la JTP nacional, organización que reunía agrupaciones sindicales de diferentes gremios de todo el país, que se oponían a la «burocracia sindical traidora». Su conformación prueba que luego de las elecciones, la JP de izquierda continuó la labor conducente a crear las condiciones para el socialismo nacional. Según *El Descamisado* acudieron al acto constitutivo de la JTP 15.000 personas, entre las cuales se encontraban el representante del Consejo Regional de Buenos Aires, Mario Marzacca y el Delegado

⁵⁴ *El Descamisado*, año I, N° 0, 08/05/1973, p. 12.

⁵⁵ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966-1976*, t. I, Buenos Aires, Grupo Editor Norma, 1997, p. 638.

Regional por Buenos Aires y La Pampa, Gonzalo Chaves⁵⁶. En septiembre del mismo año se inauguraron las filiales bonaerenses, JTP de La Plata (dirigida por Alberto González), Ensenada y Berisso, y la JTP de Mar del Plata⁵⁷.

El primer gran quiebre se produjo el 20 de junio en Ezeiza, en el marco del acto de retorno del General Perón. La Comisión Organizadora estuvo integrada por el coronel Jorge Osinde, Norma Kennedy, la JP del Comando de Organización y la Juventud Sindical Peronista, pertenecientes a la derecha del peronismo, mientras que la Tendencia fue totalmente excluida. El enfrentamiento armado que se produjo entre ambos grupos, iniciado por los organizadores, provocó confusión, indignación y frustración en amplios sectores de la izquierda peronista. La mayoría de los entrevistados estuvieron presentes en Ezeiza, integrando la Columna Sur el día del retorno⁵⁸:

«Fuimos llenos de canto y risa y volvimos hechos una piltrafa, anímicamente hablando, porque nosotros no pasamos nada, fuera de haber sentido que las balas silbaban y nos tiraban dos veces, o en tres ocasiones a lo sumo, y seguimos ahí hasta la desconcentración»⁵⁹.

En general, quienes concurrieron, recuerdan que vivieron los hechos con asombro porque no estaban preparados para el desenlace de lo que pensaron sería una fiesta. Sin embargo, como vimos, era evidente desde el inicio de la apertura política, la existencia de una lucha interna en el movimiento peronista entre sus alas derecha e izquierda. Las ambigüedades de Perón desde el exilio habían permitido que ambos sectores se mantuvieran expectantes a la espera de una definición del líder y su inclinación hacia uno de los sectores. El acto del retorno en Ezeiza era una oportunidad ideal para convencer al general sobre quienes tenían una mayor fuerza movilizadora. En este sentido, la lucha por el espacio tomó una importancia

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ La conducción de la JTP estaba integrada, además, por Guillermo Greco en el Consejo Provisorio Nacional, Héctor Gómez en Córdoba, Armando Surballe en Cuyo, Eduardo Calena en el Nordeste, Juan Luis Pereyra en Neuquén, Daniel Grazian en el Litoral. *El Descamisado*, año I, N° 18, 18/09/73 y N° 19, 26/09/1973.

⁵⁸ La movilización a Ezeiza se organizó a través de columnas. La columna sur estaba integrada por unas sesenta mil personas aproximadamente, pertenecientes a la JP de Berisso, La Plata, Mar del Plata, Lanús, Lomas, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Cañuelas, Avellaneda, Quilmes y Berazategui. *El Descamisado*, año I, N° 6, 26/06/1973, pp. 2-7. También de las ciudades de Bahía Blanca y Tres Arroyos.

⁵⁹ Entrevista a M. R. T., cit.

singular. Uno de los entrevistados, fundador de la JUP en Mar del Plata, se refirió a una reunión previa al acto en la que vislumbró lo que podía llegar a suceder:

«(había) un arreglo para Ezeiza, el arreglo era que no insistiese la Tendencia a estar junto al palco [...] no se aceptó, nos informan y se va a proceder a tomar el palco [...] Perón tiene que ver quiénes son los que la ponen y están ahí, entonces bueno, la pregunta: «Bueno compañeros ¿cuáles son las instrucciones concretas para hacer eso?». Entonces, «Te lo sintetizo así –dice– La Columna Sur va a formar una cuña, para ir abriendo el paso [...] si la mano viene a palos, desarmamos los carteles y vamos con palos, si viene a cadenas, que actúen los cadeneros y si quieren con fierros, les daremos con los fierros». Yo me quedé duro. Yo me vi que eso iba a ser un baño de sangre»⁶⁰.

No existen dudas respecto del reposicionamiento del líder a partir de su retorno. El día de los acontecimientos, Perón optó por el silencio, pero al día siguiente dio a conocer un discurso en el que recitaba:

«No hay nuevos rótulos que califiquen nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando «La vida por Perón» que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos [...] Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha conquistado se equivocan»⁶¹.

Las publicaciones posteriores del órgano de difusión oficial del MNJ y, por lo tanto, referente privilegiado del pensamiento del líder, retoman el análisis de este discurso donde Perón se sitúa claramente junto a «los viejos peronistas». Destacan asimismo cuáles son las veinte verdades del peronismo y expresan continuas advertencias a la juventud radicalizada, a la vez que condenan las desviaciones ideológicas⁶².

⁶⁰ Entrevista a J. L., cit.

⁶¹ *Las Bases*, año II, N° 49, 28/06/1973, pp. 17-19.

⁶² De las veinte verdades, citamos aquellas más elocuentes con respecto a la delimitación de quienes son peronistas y quienes no, en el contexto estudiado: 2° el Peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipolítico y por lo tanto no es Peronista; 3° el peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre; 11° el Peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires; 13° un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el Peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo. *Las Bases*, año II, N° 50, 12/07/1973, pp. 26-27.

Al poco tiempo, el 13 de julio, avanzando tras la consigna «Cámpora al Gobierno, Perón al Poder», Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos y Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega, asumió la presidencia interinamente, hasta las próximas elecciones que se llevaron a cabo en septiembre de 1973⁶³.

Posteriormente, la elección de Isabel Perón, estrechamente vinculada a López Rega –figura emblemática de la ultraderecha–, como candidata a la vicepresidencia en el Congreso partidario del que la JPR no participó, fue recibida con desagrado por la Tendencia, cuyos miembros esperaban que ese lugar fuese ocupado por el «tío» Cámpora y veían cómo sus enemigos internos avanzaban aceleradamente sobre el gobierno. No se equivocaban: en 1973, López Rega organizó la Alianza Anticomunista Argentina o «Triple A», grupo paramilitar orientado a responder con represión al militarismo de izquierda, pero fundamentalmente, a perseguir a quienes querían desarrollar políticamente a la izquierda⁶⁴.

A pesar del rechazo que generaba Isabel, el asesinato de Rucci dos días después del triunfo del FREJULI en septiembre de 1973, fue considerado como un error importante por parte del sector que protagonizó, como mencionamos al principio, la disidencia.

«había personajes que por más que uno dijera la Burocracia Sindical y demás, la tirria que uno puede tener no la tiene la gente, es decir, son potables, Rucci era un tipo simpático [...] para la gente [...] en esos errores se caía»⁶⁵.

A comienzos de agosto, tras las elecciones que consagraron el tercer gobierno de Perón, el líder se reunió en Olivos con los gobernadores y condenó severamente a la guerrilla, a la vez que puso en tela de juicio el accionar de la juventud y expresó «quitamos toda esperanza a los perturbadores y a los infiltrados». De este modo, se observa cómo a partir de los sucesos de Ezeiza, Perón se fue inclinando cada vez más hacia el ala derecha del movimiento y comenzó a vincular, abandonando las ambigüedades, a los elementos infiltrados con sectores de la juventud a los que exhortaba a contribuir con la «Unión Nacional» porque «ya nadie puede tratar de hacer

⁶³ La sucesión le correspondía al titular del Senado, Alejandro Díaz Bialek, sin embargo, éste fue enviado oportunamente a una misión diplomática al exterior y reemplazado por Lastiri.

⁶⁴ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

⁶⁵ Entrevista a J. L., cit.

una oposición sistemática y negativa porque los países no pueden ya aguantar una actividad política semejante...»⁶⁶. Dos meses más tarde, se llevó a cabo una nueva reunión de los gobernadores, convocada por el Ministro del Interior, Benito Llambí, en la cual se emitieron severas directivas para la «Lucha contra el marxismo»:

«no se admitirá intromisión alguna, de elementos promarxistas [...] los grupos o sectores que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al general Perón, deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas [...], no se admitirá comentario, estribillo, publicación o cualquier otro medio de difusión que afecte a cualquiera de nuestros dirigentes [...] Quien los utilice o quien los reproduzca o tolere será considerado enemigo del Movimiento y quedará expulsado del mismo»⁶⁷.

Este documento dio lugar a que gobernadores de diversas provincias, vinculadas a la Tendencia, comenzaran a ser acusados con más énfasis por los sectores gremialistas representados, en muchos casos, en las vicegubernaciones. A partir de entonces, y hasta avanzado 1974, se sucedieron las denuncias hacia los gobernadores de San Luis, Elías Adré; Santa Cruz, Jorge Cepernic; Salta, Miguel Ragone. El mandatario mendocino, Alberto Martínez Baca, fue acusado de no cumplir con las pautas de depuración ideológica trazadas por Perón y fue sometido a juicio político. Y luego de graves disturbios se decidió la intervención federal en Córdoba y la consecuente remoción del ejecutivo provincial integrado por Ricardo Obregón Cano y Atilio López⁶⁸.

Por otro lado, también en octubre, el Consejo Superior Provisorio del MNJ prohibió la publicación de la revista *El Descamisado* y en noviembre, en relación con el tratamiento del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales⁶⁹, emitió un comunicado institucionalizando a la JSP como parte del peronismo, con la implícita exclusión u omisión de la JTP, a la cual percibía como una amenaza para

⁶⁶ *El Día*, La Plata, 03/08/1973, pp. 1, 6 y 9.

⁶⁷ *El Día*, La Plata, 03/10/1973, p. 2.

⁶⁸ *El Día*, La Plata, 11/10/1973, p. 5; 30/10/1973, pp. 1 y 13; 09/02/1974, p. 3; 17/02/1974, pp. 1 y 15; 02/03/1974, pp. 1 y 2; 02/04/1974, pp. 1 y 17; 06/05/1974, p. 3; 09/05/1974, p. 1; 06/06/1974, pp. 1 y 10.

⁶⁹ Este proyecto de ley apuntaba a fortalecer la organización sindical nacional y a los dirigentes sindicales que formaban parte del gobierno, y creaba obstáculos a la democracia sindical en el interior de cada organización al excluir a las minorías de las comisiones directivas. Julio Godio, *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Buenos Aires, Ed. Hyspamérica, 1986, pp. 162-163.

el Pacto Social. Estos hechos provocaron enojo e indignación en las juventudes de izquierda, peronistas y no peronistas⁷⁰.

En la provincia de Buenos Aires la escalada de la derecha se puso de manifiesto en agosto cuando se hicieron públicas las diferencias existentes entre las principales autoridades del Poder Ejecutivo provincial y Calabró declaró:

«Tengo problemas ideológicos con los infiltrados. Sostengo que los infiltrados tienen que conformar su propio movimiento y dejar el nuestro en paz [...] Al nuestro lo vamos a depurar; no le quepa la menor duda»⁷¹.

A esta declaración, en clara concordancia con el reposicionamiento de Perón, le sucedió la remoción de varios funcionarios provinciales objetados por su presunta filiación izquierdista. Los ministros de Gobierno, Ricardo Mariátegui y de Bienestar Social, Floreal Ferrara, vinculados a la Tendencia, fueron reemplazados el 20 de agosto de 1973. A su vez, fueron aceptadas las renunciaciones del subjefe de Policía, Julio Troxler, uno de los integrantes más viejos de la Resistencia, sobreviviente de los fusilamientos de junio de 1956⁷²; del jefe de la Asesoría Provincial de Desarrollo, Rolando García; y de los subsecretarios de Justicia, Jorge Lamboglia, y de Cultura, Leónidas Lamborghini⁷³.

En medio de este clima cada vez más tenso se produjo el ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)⁷⁴ a la guarnición militar de Azul el 20 de enero de 1974. Ante lo sucedido, Perón formuló un llamado a la unidad del país para combatir a la guerrilla extremista y acusó a Bidegain:

«No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones [...] Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo»⁷⁵.

⁷⁰ *El Descamisado*, Buenos Aires, año I, N° 27, 20/11/1973.

⁷¹ *El Día*, La Plata, 05/08/1973, pp. 1 y 7.

⁷² En 1973 fue exonerado por retirarse de la repartición sin que el PE. provincial aceptase su renuncia. Murió el 20/09/74 víctima de la Triple A. En: www.lucheyvuelve.com.ar.

⁷³ Lamborghini, reconocido escritor argentino, en 1977 se exilió en México como consecuencia de su militancia en el movimiento peronista.

⁷⁴ Organización armada no peronista, de origen guevarista, liderada por Roberto Santucho. Ver: María Seoane, *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

⁷⁵ *El Día*, La Plata, 21/01/1974, pp. 1 y 5.

La declaración provocó el manifiesto apoyo de la JPR hacia el gobernador mediante la organización de una concentración para exigir la continuidad del mandatario en su gestión. Dos días después, éste presentó su renuncia, solicitada por los bloques de diputados y senadores provinciales del FREJULI, para evitar ser sometido a juicio político, y señaló que sus tareas habían sido dificultadas permanentemente por intereses opuestos. La responsabilidad de lo ocurrido no se hizo extensiva a Victorio Calabró, quien lo sucedió en sus funciones.

No obstante el fenómeno de la disidencia y las críticas que sectores como las FAP-17 y el PB esgrimían contra la militarización de Montoneros, el alejamiento del gobernador fue lamentado por la Tendencia en su totalidad. La asunción de Calabró en la gobernación, simbolizaba el «triunfo» del ala derecha del peronismo sobre el sector de la izquierda que comenzaba a ser paulatinamente desplazado, y era vivida de forma dramática por los militantes de la Tendencia:

«la gente del PB quería mucho a los que estaban nucleados... les tiraba que Bidegain hubiera durado. Y entonces se sufría como un golpe, yo lo analizaba como pequeños golpes de Estado [...] la asunción de Perón traía esperanzas. La renuncia de Bidegain te demuestra que las esperanzas son bastante irrisorias»⁷⁶.

El mismo día que el gremialista Calabró asumió la titularidad del Poder Ejecutivo bonaerense, fue aceptada la renuncia de los integrantes de la mesa directiva del bloque de diputados provinciales, cuya dimisión estaba orientada a contribuir con la solución del problema institucional planteado. Uno de los renunciantes era Raúl Álvarez Echagüe (presidente del bloque), quien había manifestado que la responsabilidad del suceso de Azul no debía recaer sólo en Bidegain, sino que debía ser extensiva a las autoridades de los tres poderes⁷⁷. La reestructuración de la provincia a la que procedió Calabró resultó facilitada por la renuncia pública masiva de numerosos funcionarios que, bajo el título «Descalabro en la Provincia» publicaron una solicitada en la que acusaban al nuevo titular del ejecutivo de traidor y de luchar por mezquinos intereses personales, a la vez que defendían la lealtad de Bidegain a Perón. Algunos de los firmantes, que superaban los cincuenta, eran: Guillermo Gallo Mendoza (Ministro de Asuntos Agrarios); Ernesto Jauretche

⁷⁶ Entrevista a M. R. T., cit.

⁷⁷ *El Día*, La Plata 26/01/1974, p. 5.

(Subsecretario de Asuntos Municipales)⁷⁸; José Kapelusznik (Subsecretario de Hacienda); María Esther Méndez San Martín (Subsecretaria de Seguridad Social); Roberto Scordato (Subsecretario de Obras Públicas); Eduardo Casado (Subsecretario de Urbanismo y Vivienda); Hugo Bachi (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Daniel Vaca Narvaja (Asesor Superior de Gobierno), entre otros⁷⁹. A partir de entonces el gobierno provincial quedó en manos de representantes de la derecha, a la vez que se tornaba cada vez más intensa la represión hacia la guerrilla.

Otro duro golpe se vivió, sobre todo en los sectores vinculados con Montoneros, el 1º de mayo con motivo de la celebración del acto del día de los trabajadores en la Plaza de Mayo, cuando Perón expresó públicamente y sin intermediarios su descontento hacia la JP vinculada con Montoneros, y produjo entonces la ruptura explícita con aquella. En la oportunidad, el general calificó a los jóvenes de «estúpidos», «imberbes» e «infiltrados», mientras que rescató el papel desempeñado por las organizaciones sindicales como columna vertebral del movimiento a través de los «20 años de lucha»⁸⁰. Las posiciones expresadas por los entrevistados con respecto a este momento se dividen entre quienes no podían entender lo que Perón quería decir en aquel entonces, aquellos que venían acumulando resentimientos hacia el general, y finalmente, los que veían cierta imprudencia y soberbia en Montoneros —que justificaban el discurso de Perón—, pero aprobaron las críticas vociferadas contra López Rega.

«Yo me acuerdo que yo me agarré una calentura y fui y dije: ¡No te dije que Perón es un hijo de p...! (risas). Claro. Me parece que la reacción en general fue esa [...] ya era como que veníamos atragantados...»⁸¹.

«Cuando los echa. Y, qué decirte... es decir, por un lado me parecía injusto, injusto por la figura de López Rega, por otro lado me pareció imprudente la soberbia Montonera»⁸².

⁷⁸ Ernesto Jauretche, sobrino de Arturo Jauretche, fue uno de los primeros integrantes de la Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN). A fines de 1972 fue expulsado de la agrupación acusado de tener intenciones de sumarse a *Descamisados*. En enero de 1973 se incorporó a Montoneros. Por su parte, JAEN, fundada por Galimberti en 1967, era una agrupación peronista y nacionalista que reivindicaba, a su vez, a Ernesto «Che» Guevara. Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, op. cit.

⁷⁹ *El Día*, La Plata, 01/02/1974, p. 3.

⁸⁰ Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte*, Buenos Aires, Ed. Hyspamérica, 1987.

⁸¹ Entrevista a M. A., cit.

⁸² Entrevista a E. O., cit.

La Universidad constituyó el último reducto de la Tendencia, que entre 1973 y mediados de 1974, había logrado posicionarse en un lugar privilegiado dentro de este ámbito. Sin embargo, en agosto de 1974 el Ministro de Educación de la Nación, Jorge Taiana fue reemplazado por Oscar Ivanissevich quien designó como interventor de la UBA a Alberto Ottalagano, un fascista declarado. La presencia del nuevo ministro significó el ascenso de la derecha en el ámbito universitario, plasmado en la llamada «Misión Ivanissevich», que tuvo como objetivo la «purificación de los elementos subversivos» a través de las cesantías masivas, el exilio o, incluso, la muerte de numerosos estudiantes, profesores e investigadores universitarios⁸³. A partir de entonces, la juventud radicalizada fue perdiendo influencia en las diferentes universidades. Los entrevistados lo manifestaron así:

«empiezan a copar las estructuras universitarias decanos que eran... digamos una filosofía entre derecha y extrema derecha. Eh... grupos como el CNU (Concentración Nacional Universitaria), el CdO (Comando de Organización), empiezan a tener cada vez más poder y la Universidad es copada por estos personajes [...] a punta de pistola empiezan a instalar un sistema represivo dentro de las universidades [...] empiezan a hacer desaparecer compañeros»⁸⁴.

«Había una palabra, una frase que se usaba, que por ahí es bastante elocuente. Se hablaba de la «estampida estratégica», porque fue un momento en el que fue medio como un «sálvese quien pueda», había que dejar de vivir en los lugares donde vivíamos [...], pero tampoco había demasiadas condiciones de seguridad»⁸⁵.

En este contexto, y fundamentalmente desde el sector vinculado a Montoneros, comenzó a verse como demonizado todo aquello que atentara contra la unión. Se insistía en vigilar el comportamiento militante de los compañeros y todo aquel que cuestionara algún aspecto de la organización, pasaba a integrar el bando enemigo o a ser considerado como traidor.

⁸³ Carlos Suasnábar, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO - Manantial, 2004.

⁸⁴ Entrevista a H. A., cit.

⁸⁵ Entrevista a B. V., cit.

RECAPITULACIÓN

El presente trabajo se ha propuesto complementar la visión predominante en la producción académica acerca de la participación de las juventudes en la política durante la década de 1970. Como consecuencia de la centralidad adquirida por la violencia como vía de resolución de los conflictos durante el período estudiado, el mismo ha sido abordado desde una perspectiva que focaliza, primordialmente, el análisis en las acciones violentas llevadas a cabo por las juventudes de la Tendencia Revolucionaria del peronismo. Sin desconocer la importancia de estos aportes, se ha buscado demostrar que la participación de dichas juventudes incluyó un amplio repertorio de prácticas políticas que excedían el uso de la fuerza.

En la campaña electoral, el protagonismo juvenil se manifestó en las movilizaciones, las pintadas, las pegatinas, en la negociación con el sector sindical de las expresiones públicas en los actos de campaña y, finalmente, en las presiones para asegurar el 25% de los cargos electivos para la Rama Juventud. Su colaboración cumplió con el objetivo de movilización de amplios sectores nucleados en oposición a la dictadura y en torno al deseo del regreso de Perón, como camino para el concretar un cambio radical de las estructuras políticas, económicas y sociales.

En este sentido, siguiendo dos lógicas, a la vez complementarias y contradictorias, la JP apostaba a un proyecto estratégico de guerra popular y prolongada que veía en las elecciones sólo un paso táctico hacia la revolución. El acto comicial era percibido como válido, pero sólo a través de la vía armada se llegaría a una real y efectiva toma del poder para el pueblo y para la construcción del Socialismo Nacional. La persistencia en la lógica armada, una vez que el peronismo ocupó el gobierno, pone en evidencia que ésta no se apartó de su objetivo revolucionario.

A su vez, más allá de la participación en el contexto eleccionario, la Tendencia desarrolló sus organizaciones de superficie, estableciendo numerosas Unidades Básicas, difundiendo sus ideas y respondiendo a las necesidades de la población a través de la pintada de escuelas, recuperación de clubes de barrio, construcción de guarderías en las villas de emergencia, participación en las Juntas Vecinales de Consumidores o en el «Operativo Dorrego», entre otras.

Por otro lado, no obstante el propósito común, sus integrantes se acercaron a la militancia respondiendo también a inquietudes personales y expresaron distintos niveles de compromiso, desde el encuadramiento formal hasta una adhesión o colaboración menos orgánica.

Todos los entrevistados manifestaron apoyo incondicional al candidato a gobernador provincial, Oscar Bidegain, el cual no fue extensivo al vicegobernador

Calabró, que desde el comienzo fue percibido con desconfianza y asociado a la derecha del peronismo y al sindicalismo burocrático.

Los postulados que contribuyeron a la unión de diferentes sectores en una Tendencia Revolucionaria comenzaron a manifestar algunas grietas internas a partir de los sucesos de Ezeiza, y se agravaron luego del triunfo electoral del Frejuli en las elecciones de septiembre de 1973 y la asunción de Perón al Poder Ejecutivo nacional, cuando se produjo el asesinato de Rucci. El hecho fue adjudicado a Montoneros y repudiado por un sector de la JPR que inició un proceso de disidencia y constituyó el sector Lealtad, y también por las FAP-17 y el sector del PB afín a las mismas, que consideraron que con la presencia de Perón en el gobierno había llegado la hora de dejar las armas. Tanto unos como otros pasaron a ser considerados pertenecientes al bando de enemigos o traidores por el sector mayoritario vinculado a Montoneros.

Desde entonces, y fundamentalmente después de la muerte de Perón, hasta mediados de 1974, se fue produciendo un proceso de desplazamiento paulatino de la Tendencia de los ámbitos del gobierno provincial, que concluyó con la renuncia de Bidegain. Pese a la división interna, el repliegue fue vivido con frustración, decepción y un profundo temor por todos los miembros de la Tendencia, que vieron cómo su sueño se desmoronaba poco a poco.

Registro bibliográfico

POZZONI, MARIANA

«La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974», en: ESTUDIOS SOCIALES, *Revista Universitaria Semestral*, año XIX, N° 36, Santa Fe, Argentina, primer semestre, 2009, pp. 173-202.

Descriptorios · Describers

Tendencia Revolucionaria / Juventud Peronista / actores políticos / radicalización política / prácticas políticas / campañas electorales
Revolutionary Tendency / Peronist Youth / political actors / political radicalization / political practices / electoral campaigns